

de la necesidad que tiene en recitar sus lecciones, y que el mérito más grande que pueda adquirir en sus respuestas y soluciones, consistirá en la mayor claridad que ponga en ellas y la prontitud para formularlas.

También debe advertir que ganará mucho con la claridad que ponga en sus definiciones, para el mejor conocimiento del asunto que trate, de modo que pueda impartir sus conocimientos siguiendo un plan inteligible.

Será obligado á conducirse en sus explicaciones de modo que éstas solamente puedan emanar de una completa posesión y conocimiento del asunto que se trate.

Muchos alumnos adquieren un vicio de lo indefinido y confuso en relación con sus lecciones. Pueden comprender de un modo exacto que una ó dos respuestas son correctas pero no pueden decir hasta qué punto están seguros de lo que dicen.

El color del objeto que está á su consideración, es blanco ó negro; pero eso realmente no lo saben, están en el mismo caso del recluta irlandés á quien preguntó una vez su jefe cuál era su estatura, á lo que contestó que el hombre que lo había medido, dijo que tenía cinco pies, diez pulgadas, ó diez pies cinco pulgadas, pero cuál de las dos medidas no lo podía decir aunque estaba seguro de que una de las dos era la verdadera, y decía todo esto con la convicción de que cual-

quiera de las dos vendría al caso. ¿Ahora, quién no puede ver que tales respuestas indefinidas y confusas no son el conocimiento, sino una idea aventurada?

Las siguientes excelentes sugerencias, se deben á la pluma del Sr. Rufus Putnam, que fué por muchos años Director de la *Bowditch School, Salem, Mass.*

«Las recitaciones deberán ser conducidas, de la manera que mejor se adapte para el cultivo de todas las facultades intelectuales. En las recitaciones de geografía, por ejemplo, el dibujo de mapas es un ejercicio en extremo valioso; pero debe hacerse sin referirse al mapa, á excepción de cuando se haya estudiado antes de venir á la recitación.....»

El maestro debe siempre considerarlo como un deber de la más alta importancia, para hacer lo que pueda con el objeto de invertir á sus alumnos con el *poder de fijar la atención.*

Todo lo demás que el alumno pueda aprender, será de poco valor comparado con esto; si llega á poseer esta facultad, é impartir en alto grado este poder, pueda considerarse altamente retribuido de esa suma de trabajo que ha empleado en ello.

No siempre es fácil localizar la atención individual de los alumnos en el momento de la recitación: ellos escucharán con toda atención las observaciones del maestro; pero esto no es muy fácil cuando alguno de ellos recite; sobre todo,